



Después de cuatro años, **CIENCIA ergo sum** sigue publicándose con todo éxito, no obstante los avatares y pronósticos que de ella se hicieron en sus inicios, por algunos malentendidos comentaristas de pasillo.

La revista salió a la luz pública en febrero de 1994, al inicio de una temporada crítica para la ciencia realizada por mexicanos y en una época en que las políticas de apoyo y calificación a las revistas científicas nacionales fueron endurecidas, descalificando, por lo tanto, a muchas de ellas y retirándoles el apoyo a muchas otras. Se veían también nubarrones en la economía nacional, que finalmente desembocaron en la crisis denominada por el gobierno recién salido como “el error de diciembre de 1994”.

Algunos de los que asistimos a la presentación de la revista en ese entonces, no considerábamos que fuera a obtener éxito en el futuro. En particular, yo pensaba que el costo de publicación —por el formato y diseño de la revista— sería muy alto y difícil de mantener para la propia Universidad Autónoma del Estado de México; además de que, por la diversidad en su contenido, no iba a ser bien recibida por la comunidad académica nacional y que su circulación no llegaría más allá de los límites del Estado de México, lo cual la condenaría a una escasa difusión y posiblemente a su muerte prematura por olvido. Finalmente, pensaba yo “¿quién va a publicar en esta revista?”

Por otro lado, y en relación con lo anterior, es muy importante subrayar que desde hace ya varios años, algunos miembros de la comunidad científica han señalado y continúan insistiendo en que la producción de conocimiento original por parte de mexicanos, se debe publicar en revistas internacionales con alto factor de impacto. En un artículo publicado hace algunos años, sobre las posibilidades de evaluación de las actividades académicas, se señalaba: “Es desafortunado tal vez, pero el mundo de la ciencia se comunica en inglés. Si bien es cierto que el idioma español es la lengua materna de un enorme porcentaje de habitantes del planeta, la proporción de científicos entre ellos es muy reducida. *Aunque se puede publicar en el idioma nativo, difícilmente es aceptable que esto sea lo más inteligente*”<sup>1</sup> (el resaltado es mío). Aún más, existen otros distinguidos colegas<sup>2</sup> con esta tendencia, quienes señalan que como las revistas mexicanas con mayor reconocimiento tienen un factor de impacto bajo, por no mencionarse en forma abundante en los índices de citaciones reconocidos internacionalmente, deberían desaparecer, y bajo estos criterios, un número importante de estas revistas han desaparecido o están a punto de desaparecer por falta de apoyo oficial.

Parece que la tendencia antes citada se ha incrustado en el ámbito científico nacional, aun cuando hay un sector importante de esa comunidad que la considera una práctica completamente aberrante.<sup>3</sup> Particularmente, Jorge Ize en un interesante artículo sobre la productividad científica y la numerología afirma que “Se ha insistido en que los artículos sean publicados en

1. Peña, A. (1993). “Caras (y famas) vemos... currícula no sabemos”, *Ciencia y Desarrollo*. Vol. XIX, No. 110: 17-22.

2. Tapia, T. (1997). “La evaluación de los investigadores y de la producción científica”, *Ciencia*. Vol. 48, No. 1: 3-10.

3. Ize, J. (1993). “Dime cuantas citas tienes y te diré si te mereces el premio Nobel”, *Ciencia y Desarrollo*. Vol. XIX, No. 110: 23-26, y Villalobos, P. R. (1998). “¿Está la ciencia mexicana en una encrucijada?”, *Ciencia*. Vol. 49, No. 1: 52-57.

revistas internacionales de prestigio, descartando las revistas nacionales y las memorias. Aquí por internacional se entiende prácticamente extranjero y el término prestigio es poco preciso. El propósito de una publicación es informar a la mayor cantidad de los especialistas en el campo. Si bien en ciencia básica éstos están repartidos en varios países, en ciencia aplicada éste puede no ser el caso”, y agrega al final de su artículo en relación con las citas de los artículos científicos y su factor de impacto: “La ciencia en México es joven, pero de una calidad razonable. Usar solamente estos criterios numéricos puede tener consecuencias muy graves. Dejemos la tarea de la evaluación a los que sí saben, es decir, a los miembros de cada disciplina.”

Mi relación con la revista **CIENCIA ergo sum** se dio desde el primer número, como miembro del comité editorial dentro del área de ciencias naturales, aunque en realidad empecé a conocer la revista a profundidad al ser nombrado coordinador del área de ciencias biológicas, del mar y limnología, a fines de 1996, y aun cuando ya tenía cierta experiencia editorial, en esta revista tuve y he tenido oportunidad de experimentar el verdadero, innovativo y eficiente trabajo editorial.

Esta revista ha tenido como objetivo central crear y ofrecer un espacio multidisciplinario de calidad que pueda responder a la idea de recobrar el sentido universal y no parcializante del conocimiento,<sup>4</sup> publicando artículos de difusión y de divulgación. Desde mi punto de vista, considero que el objetivo propuesto ha sido alcanzado con creces.

**CIENCIA ergo sum** comparte su nombre con las revistas *Ciencia* publicada por la Academia Mexicana de Ciencias, y *Ciencias*, editada por la Facultad de Ciencias de la UNAM, aunque cada una de ellas tiene su propia filosofía.

Ante el impacto que la revista ha tenido en el ámbito nacional y de cierta manera en el internacional, cabe hacer las siguientes reflexiones:

Es claro que no es una revista especializada, aunque los artículos publicados en ella sí lo son. Buscando ser una revista de excelencia, sus artículos se sujetan a evaluación y dictamen, por lo que existe un comité editorial encargado de mantener la calidad académica de la misma.

Indudablemente **CIENCIA ergo sum** es una revista de excelencia, pues cumple con todos los requisitos académicos y administrativos establecidos por las revistas científicas internacionales y aun con los criterios de evaluación que, en este sentido, tiene establecido el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para evaluar las revistas científicas mexicanas.

No hay duda de que esta publicación ha venido a llenar un vacío existente por muchos años, pues no había revistas de su tipo, por lo menos en el mercado nacional.

En un país con un nivel alto de ignorancia y una pobreza lacerante, le viene bien este tipo de revistas, por lo que creo que en nuestra sociedad se deberían crear muchas revistas de este tipo y de esa manera hacerlas accesibles al gran público. Actualmente me encuentro convencido, como otras personas con las que he tenido oportunidad de comentarlo, de que **CIENCIA ergo sum** es un proyecto que ha demostrado ser un rotundo éxito.

Gustavo Casas Andreu  
Coordinador Editorial del Área de  
Ciencias Biológicas del Mar y Limnología

4. Loria, E. (1998). Editorial. **CIENCIA ergo sum**. Vol. 5, No. 1: 6-10.